

SEVILLA Y MÁLAGA EN TIEMPOS DE VELÁZQUEZ

JOAQUÍN GIL SANJUÁN
M^a ISABEL PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ

RESUMEN

Aunque Sevilla y Madrid marcaron la impronta de Velázquez, el genial pintor, en el itinerario de su vida encontramos otras ciudades, aparte de las italianas donde perfeccionó su arte; tal fue el caso de Málaga, donde permaneció casi dos meses antes de embarcar rumbo a Italia. La ciudad hispalense vivió su esplendor durante el siglo XVI, pero a mediados de la centuria siguiente, como consecuencia de la peste, vio reducida su población a la mitad, profundo descenso demográfico que repercutió en su economía. Por el contrario, Málaga, a pesar de la crisis general del XVII, conoció momentos de cierto auge a impulso del comercio con las potencias del norte de Europa.

ABSTRACT

Although Seville and Madrid left their mark on Velázquez, the brilliant painter, we found during his life other important cities, apart from the Italian ones where he improved his art. In Malaga he stayed during almost two months before sailing for Italy. Seville lived its splendour during the 16th century, however in the middle of the next century and as a result of the plague its population was reduced by half and the deep demographic fall affected its economy. On the other hand, Malaga though the general crisis in the 17th century lived certain times of growth because of the commerce with the North European powers.

1. SEVILLA VELAZQUEÑA

En el catálogo de la Exposición “Velázquez y Sevilla”, celebrada en 1999 con motivo del cuarto centenario del nacimiento de uno de los artistas más importantes de todos los tiempos, figura en primer lugar una bella panorámica de autor anónimo, datable entre 1593 y 1611, que representa Sevilla, de la época en la que vivió el pintor su infancia. Prescindiendo de un análisis iconográfico nos vamos a fijar en el valor histórico. Observamos, en primer lugar, la ausencia de criterios topográficos de proporcionalidad y escala, característica propia de una perspectiva convencional, como si el cuadro sólo intentase ofrecer una imagen didáctica,

resaltando los componentes más significativos de Sevilla. Destaca, ante todo, la característica de puerto de Indias, subordinando todos los elementos a la condición marinera de la ciudad. Sobresale de forma impresionante la imagen de una Giralda más iluminada, que nos indica el epicentro hierocrático formado por la grandiosa catedral y la esbelta y emblemática torre. En un primer plano, al estilo que imprimió Hoefnagel, las escenas de género retratan la variopinta y activa sociedad sevillana a ambos lados del río, afanada en diversas ocupaciones: mercantiles, carga y descarga de los navíos, reparación de buques, etc.

Diego Rodríguez de Silva Velázquez, nacido en la ciudad Hispalense el año 1599, hijo de Juan Rodríguez de Silva, oriundo de Portugal, y Jerónima Velázquez, natural de Sevilla, aprovechó la libertad de usar apellidos, existente entonces, para dejar el de Rodríguez, muy corriente en la España de siempre, y el de Silva de origen portugués que, a pesar de su carácter nobiliario, podía traerle complicaciones en la España inquisitorial y de los estatutos de limpieza de sangre; pero, a finales de su vida, volvió a utilizar este último, una vez que consiguió el ambicionado hábito de Santiago. No obstante, optó por el de Velázquez en su larga trayectoria artística, y con él ha pasado a la inmortalidad¹.

Según Domínguez Ortiz, esta cuestión de los apellidos, incomprensible hoy día, tenía gran importancia en la Sevilla velazqueña, ciudad cosmopolita y centro de atracción de gentes de todas las razas y continentes. Para ascender en la escala social era necesario cumplir alguna de las siguientes condiciones: hidalguía o pertenencia a la nobleza, que exigía difíciles y costosas pruebas; limpieza de sangre, por la que se excluía a quienes poseían ascendientes musulmanes, judíos o condenados por la Inquisición; por último, la categoría de oficio, difícil de conseguir a los pintores cuando aún no se distinguía esta profesión del trabajo artesanal. Velázquez, estos problemas de prestigio social se los planteó más tarde al formar parte de la exigente corte de Felipe IV. Fue entonces cuando le preocuparon mucho las cuestiones de rango nobiliario².

La Iglesia y el Estado controlaban de forma compenetrada las ciudades durante la Edad Moderna, aunque, en última instancia, todo dependía del poder estatal absoluto. Una tupida red de edificios religiosos ocupaba en gran parte el espacio ciudadano hispalense, con el intento de sacralizar la vida diaria y los ciclos estacionales del año. El Estado, por su parte, dominaba los resortes del poder municipal a través de oligarquías urbanas totalmente fieles al monarca³.

1. GIL SANJUÁN, J.: "Quelques villes privilégiées de l'itinéraire de Velázquez, en BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, G. (Dir.): *Velázquez aujourd'hui*. Actas del Coloquio científico internacional celebrado en Cergy-Pontoise, 9-11 de diciembre de 1999, Anglet 2002, 13-26.
2. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "Sevilla en la época de Velázquez", *Velázquez y Sevilla*, Sevilla 1999, 13.
3. PAREJO BARRANCO, A.: "Entre el estancamiento y la renovación", *El esplendor de la memoria*, Málaga 1998, 41-6.

Por el elevado número de templos se puede denominar a Sevilla ciudad clerico-cenobial. Se han contabilizado en ella hasta 70 fundaciones de conventos durante la Edad Moderna, 30 parroquias y numerosas capillas y ermitas; una catedral con cientos de personas a su servicio; así mismo, disponía de numerosos hospitales hasta su reducción a dos en 1584. Entre la instalación de nuevas órdenes religiosas, es de destacar la de los jesuitas.

En la urbe sevillana, ciudad que vio nacer y crecer a Velázquez, observamos su situación centralizada, tanto en la región de la Baja Andalucía como dentro del valle del Guadalquivir. Su climatología y favorables condiciones del suelo la llevaron a destacar por su riqueza agrícola, hasta denominarla posteriormente la “California europea”; así mismo, era considerada metrópoli mundial, debido a su hegemonía mercantil absoluta después del descubrimiento de América. Otro elemento que determinaba su mejor posición entre otras poblaciones andaluzas era la condición de puerto fluvial. Su emplazamiento junto al río Guadalquivir dificultó en gran medida su crecimiento a lo largo de la historia, ya que su expansión urbana debía realizarse dentro de la peligrosa zona de inundación fluvial, y no hay que olvidar que los desbordamientos del Betis han sido frecuentes. La ciudad en época árabe se extendió hacia el norte y oeste partiendo de la vieja Hispalis romana situada en las cotas más altas, ya que al sur se encontraban los recintos palatinos y un arroyo. Así llegó a convertirse durante el medioevo en la segunda ciudad de *Al-Andalus*. El modelo de urbe musulmana le dotó de una intrincada y laberíntica red de calles, rodeadas por una muralla⁴. Conquistada por Fernando III de Castilla, no será hasta partir del siglo XV, cuando crezca progresivamente y llegará a conocer su máximo esplendor y desarrollo a finales del XVI e inicios de la siguiente centuria. Esta fue la ciudad de Velázquez en su primera época de pintor, cuyo trazado urbano, en parte, se conserva hoy día.

Sin duda, uno de los grandes alicientes de la panorámica hispalense realizada por el pintor flamenco Hoefnagel estriba en la iconografía que dedica a la Giralda, esto es al primitivo alminar almohade que, de la mano de Hernán Ruiz, recibiría el espectacular coronamiento renacentista, a modo de cuerpo de campanas. Auténtica lección magistral de sincretismo arquitectónico y de integración de las Artes, la Giralda desata la curiosidad de Hoefnagel con una precisión arqueologizante y científicista poco común en su caso, aunque desde luego relacionada con la tradición miniaturista, en la que era especialista consumado, y con la pormenorización preciosista y detallística inherente a los pintores flamencos⁵.

4. COLLANTES DE TERÁN, A., CRUZ VILLALÓN, J. y FERNÁNDEZ SALINAS, V.: *Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica*, Barcelona 1994, 184-7.
5. GIL SANJUÁN, J. y SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A. : “El flamenco Joris Hoefnagel pintor de las capitales andaluzas del quinientos”, *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio Internacional*. M.B, VILLAR GARCIA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.) Málaga 2003, 341-57. FALCÓN MÁRQUEZ, T.: *La Giralda. Rosa de los vientos*, Sevilla, 1989, 147-9.

No se le escapó al principal colaborador de las *Civitates Orbis Terrarum*, esbozar en la panorámica más conocida de Sevilla su condición de ciudad alegre, controvertida y bulliciosa, cuya extraordinaria vitalidad y dinamismo se ocuparía muy bien de retratar la perspicaz visión literaria de Cervantes. No obstante, no todos eran de la misma opinión, por cuanto Santa Teresa, con su acostumbrada fuerza de carácter, no titubea en calificarla como una nueva Babilonia en la que reinaban por igual los trajines mercantiles y las rufianerías picarescas por encima de reparos rigoristas o espirituales. Hoefnagel refleja, bajo el prisma de la curiosidad por lo insólito, una de las caras de esa España discriminadora y represiva que le tocó visitar. En concreto, su atención capta el espectáculo cotidiano del momento, donde se podían contemplar escenas como las del castigo ejemplar dado por la justicia a los delitos de moral sexual, concretamente a alcahuetas, cornudos consentidores y mujeres adúlteras. Argumento que retoma en su opúsculo *Patientia*⁶, donde se recogen versos alusivos a un dibujo muy similar. En una de las vistas hispalenses se resalta la soledad del condenado a la vergüenza pública, "coronado" con el atributo infamante de las grandes astas arbóreas adornadas con campanillas y banderolas⁷.

La ascendente progresión de Sevilla se inicia después de superar la crisis del siglo XIV. A inicios del siglo XV, no pasaba de 25.000 habitantes; pero, a partir de entonces experimentó una fase de crecimiento con intensidades distintas que llega hasta mediados del siglo XVII. Aprovechó la ocasión que le brindó el descubrimiento del Nuevo Mundo y el monopolio comercial con América; así, de 40.000 habitantes a inicios del XVI llegó a 50.000 en 1530; a mediados de la centuria alcanzó los 60.000, hasta conseguir la cúspide de residentes con 120.000, más una numerosa población flotante, a finales del siglo XVI, cifra que se mantendrá durante las primeras décadas del XVII. El tope de los 100.000 habitantes, por muy pocas ciudades europeas conseguido, significaba una larga evolución y progreso que dejaba gran peso cultural, pues a la par de sus numerosos vecinos crecían también los edificios, monumentos civiles y eclesiásticos, hospitales y un largo etcétera que componen el rico patrimonio histórico y artístico, hoy día comprobable y digno de admiración.

6. HOEFNAGEL, J.: *Patientia. Ne Sutor ultrar crepidam. Traité de la Patience, Par emblèmes inventées et dessinées par George Hoefnaghel, à Londres, L'an 1569*. Ms. Colección Leber, Biblioteca Municipal, Ruán.
7. Felipe II promulgó una ley, en 1566, condenando a los maridos que consintieren el adulterio de sus mujeres a penas de vergüenza y galeras; cfr. *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, libro XII, título XXVII, ley III.

Como muy bien señala Domínguez Ortiz, “La triplicación de la población de Sevilla en tres cuartos de siglo no era posible en aquella época de espantosa mortalidad infantil y frecuentes epidemias, sin una copiosa aportación exterior; siempre fue Sevilla punto de atracción, con más motivo al convertirse en eje del tráfico mundial”⁸. La inmigración procedía de todos los puntos de la Península y de Europa, en gran parte mercaderes cuya la finalidad era exportar sus productos al Nuevo Mundo; pero también acudía mano de obra barata para ocupar los más humildes menesteres. No faltaban las clases marginadas de pobres, enfermos y, sobre todo, pícaros y tramosos, que venían a engrosar la ya abultada cifra de los desposeídos, en la que destacaban los más de 6.000 esclavos, número acrecentado por los moriscos procedentes de la Guerra de las Alpujarras. Velázquez de niño, en 1610, pudo contemplar el lastimoso drama de la expulsión de los neoconvertos del Islam, escena desgarradora que trasladó con sus pinceles al lienzo, cuadro que lamentablemente se perdió para siempre⁹.

En la peste de 1649, el elevado número de víctimas obligó a excavar depósitos de cadáveres, los llamados carneros, en cualquier sitio de la ciudad o fuera de ella. Un cuadro de autor anónimo recoge el carácter religioso de los entierros, con escenas de arrepentimiento y confesión de los enfermos que se desplomaban muertos. Esta calamidad afectó de tal manera a la ciudad que ya no llegó a recuperarse hasta épocas posteriores. La decadencia incidió de manera muy especial en la industria y el comercio, base de su economía. Por otra parte, la intensa actividad mercantil fue desplazándose a la ciudad de Cadiz¹⁰.

La sociedad sevillana del siglo XVII respondía al modelo del Antiguo Régimen compuesto por los estamentos privilegiados de la aristocracia y los eclesiásticos, frente al tercero formado por el pueblo que comprendía la mayor parte la población. La nobleza, para perpetuar su linaje y poderío, se acogía a los mayorazgos. Este sistema motivó que numerosos segundones optaran por escoger como medio de vida el ejército, la Iglesia, y la emigración a América. Por otra parte, muchos mercaderes lograron alcanzar el rango aristocrático a través de alianzas matrimoniales, dando motivo a que se crearan centenares de mayorazgos¹¹.

Durante el siglo XVI el ayuntamiento sevillano se esforzó por modernizar la ciudad, y el primer logro conseguido fue ampliar el espacio verde urbano, al sanear la laguna que se formó en el antiguo lecho del río. El corregidor, conde de Barajas, desecó la zona pantanosa y plantó varias filas de álamos formando

8. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Orto y ocazo de Sevilla*, Sevilla 1991, 21-5.

9. *Ibidem*, 95-7.

10. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Historia de Sevilla. La Sevilla del siglo XVII*, Sevilla 1986, 47, 115 y 156.

11. *Ibidem*, 113-42.

calles. En el extremo norte colocó dos columnas coronadas con las estatuas de Hércules y Julio Cesar, fundador mítico de la ciudad el primero, y el segundo caudillo histórico que otorgó a Sevilla la categoría de colonia romana. El lugar se convirtió en un concurrido paseo de gente a pie y en coche.

Sevilla era la ciudad más populosa y rica de España durante el Siglo de Oro. Su considerable población se concentraba fundamentalmente en torno a la Iglesia Mayor y en las numerosas colaciones parroquiales. Su devenir cotidiano se veía animado principalmente por el tráfico portuario, foco del incesante intercambio con América, y la intensa actividad comercial. Es indudable que Sevilla supo rentabilizar la ocasión que le brindara el Descubrimiento del Nuevo Mundo y el monopolio comercial con el mismo, hasta convertirse en una verdadera metrópoli, llegando a ser centro de atracción de todo género de personas, estamentos sociales, instituciones eclesiásticas, residentes extranjeros y de otras provincias españolas, mendigos, aventureros y gentes del hampa. Joris Hoefnagel dibuja a Sevilla desde un punto de vista distinto al de otros pintores de la urbe (A. Brambila, F. de Wit, C. Allard, Mathäus Meran etc.), quienes se sitúan enfrente del Puerto de Indias para realizar sus panorámicas, destacando en todas ellas, el núcleo sacro formado por la esbelta silueta de la Giralda y el proyecto megalómano de la Catedral Metropolitana, cuya magnitud, opulencia, dignidad y majestad es imposible de resumir en un breve compendio, según confiesa Braun, haciendo suyas las palabras de Francisco Pacheco: un edificio sagrado que fuera la primera fábrica del mundo e *iglesia que no tenga igual*, hasta que se vio superada por la basílica de San Pedro de Roma. De todas formas y, pese a lo insólito de la perspectiva, la vista de Hoefnagel permite advertir su situación centralizada dentro del valle del Guadalquivir.

Las perspectivas de Hoefnagel, al igual que las panorámicas de otros pintores, recogen la ubicación de los centros de poder y administrativos situados en torno a la mitad meridional de la ciudad, con el Alcázar y Alcazaba, la Judería y el mercado central de abastos que capitalizaban el comercio internacional y ciudadano. Junto al sector mercantil se ubicaría la Plaza de San Francisco, con el Convento Casa Grande de la Orden Seráfica, cuya iglesia rivalizaba con la mismísima Basílica Patriarcal por la grandiosidad de sus dimensiones. No obstante, la construcción del Ayuntamiento en el solar aledaño al cenobio franciscano tornaría el cariz de dicha plaza consolidándola como auténtica Plaza Mayor y, consecuentemente, en espacio emblemático por la presencia perenne de la autoridad civil, incentivada merced a la renovación y construcción de edificios públicos impulsada por el gobierno de Felipe II¹².

12. PALOMINO, A.: *Vidas*, Madrid 1986.

Por su parte, el recuerdo a la zona activa portuaria se recoge al insinuarse la franja comprendida entre la Torre del Oro y el Puente de Triana, construido sobre barcas, que suponía una auténtica frontera sociológica entre sendas riberras del Guadalquivir. No se escapa a la óptica incisiva de Hoefnagel la realidad de la ciudad santa, gobernada en lo espiritual desde el templo catedralicio y plasmada en una auténtica y aplastante sacralización del parcelario, según se advierte en las espadañas, campanarios y torres que en el grabado recuerdan los numerosos edificios religiosos repartidos por la urbe¹³.

2. LA MÁLAGA DE TEXEIRA

Velázquez, en su segundo viaje a Italia, pasó por Málaga donde permaneció mes y medio. El 25 de noviembre de 1648 partió el pintor y ayuda de cámara de Felipe IV, dirigiéndose a la ciudad malacitana, desde donde, el 21 de enero de 1649, embarcaría en una pequeña flota que arribó a Génova. El cometido de Velázquez fue desempeñar una embajada extraordinaria ante el papa Inocencio X, y comprar pinturas originales, estatuas antiguas así como hacer el vaciado de algunas de ellas, con destino al Alcazar madrileño.

Unos meses antes ocurrió un hecho que, si no fuese porque está documentado fehacientemente, parece más bien un episodio novelesco. Se trata del protagonizado por fray Alonso de Santo Tomás, hijo natural de Felipe IV, que entonces tenía 17 años y era novicio en el convento de Santo Domingo de Málaga de donde fue raptado, interviniendo en el secuestro el marqués de Mortara, tío suyo, y el nuncio del papa, con la finalidad de que abandonara la vida religiosa, tal vez pensando en servirse de él para un cargo político o militar. El joven dominico se negó rotundamente a desprenderse de sus hábitos, voluntad que respetó el monarca¹⁴. De la estancia de Velázquez en Málaga no tenemos apenas noticias, pero no sería extraño que hubiese contactado de alguna forma el pintor de Felipe IV con el novicio, sobre todo si se tiene cuenta la predilección del monarca por fray Alonso¹⁵.

Del cartógrafo portugués del siglo XVII, Pedro Texeira, conocíamos una amplia *Description de la ciudad de Málaga y su playa y lo que fortificó en ella*

13. SANTIAGO PÁEZ, E.: "Estudio", *Teatro de las más ilustres ciudades de España y Portugal*, Barcelona 1996, 17-9.

14. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I.: "Un personaje del Barroco", *Fray Alonso de Santo Tomás y la Hacienda El Retiro*, Málaga 1994, 46-52.

15. DELEITO Y PIÑUELA, J.: *El Rey se divierte*, Madrid 1955, 84-6.

16. Real Academia de la Historia, Ms. 9- 6114 . Además existe una copia en Londres y otra en Viena.

*el Sr. Don Pedro Pacheco, del Consejo de Guerra de su Majestad. Año 1626*¹⁶. Además existen tres copias, con algunas variantes, de un relato suyo titulado *Descripción de España y de las costas y puertos de su reino*¹⁷.

De su vida, aparte de la dilatada actividad como cartógrafo, topógrafo e ingeniero militar, podemos destacar que nació en Lisboa en el seno de una influyente familia de cosmógrafos al servicio de su país natal y la Corona española. Fue caballero de la Orden de Cristo. Llegó a Madrid tras su expedición a los estrechos de Magallanes y San Vicente¹⁸, para ponerse al servicio del geógrafo Lavanha, quien dada su avanzada edad le encargó la dirección de una descripción general de los reinos ibéricos, compartiendo el trabajo con los capitanes Gabriel de Santa Ana y Pedro Fernández Manjón¹⁹. Su obra más elogiada es la *Thopographia de la villa de Madrid*, que se grabó en Amberes en 1656, exacto y detallado plano que probablemente no fue superado hasta el siglo XIX. A pesar de sus indiscutibles méritos fue ignorado por sus coetáneos y un desconocido hasta hace poco, muriendo en la indigencia el año 1662 en la capital de España²⁰.

En la más amplia descripción monográfica de la ciudad malagueña, el mencionado consejero regio declara la autenticidad de los relatos de Texeira, cuando manifiesta que le ordenó realizar la reseña de la capital malagueña y de los fuertes recientemente construidos, “como lo hizo”, remitiéndola posteriormente a Madrid²¹. Al pormenorizar las fortificaciones levantadas para rechazar un posible ataque de la armada inglesa, refiriéndose a don Pedro Pacheco, manifiesta Texeira que iba constantemente acompañado del corregidor y “personas pláticas, entre las cuales acudí yo siempre con la obligación de mi cargo”, dando a entender que actuaba como experto en el trazado y construcción de las defensas del entorno de la ciudad, proyectadas con urgencia para prevenir la probable incursión a Málaga. Más adelante, ratifica su condición de ingeniero militar cuando, al tratar del fuerte de San Pedro en la Caleta, don Pedro

17. PEREA, F. y MARIAS, F.: “La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos”, en TEXEIRA, P. (1634): *El atlas del rey planeta*, Madrid 2002.

18. OLLERO, J., (Ed.): *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*, Madrid 1993, 244 y sig., donde se recoge un mapa exacto del Estrecho de Magallanes realizado por Pedro Texeira Albernas.

19. PEREA, F. y MARÍAS, F.: *Op. cit.*, 82 y sig. El estudio no llegó a finalizarse.

20. *Ibidem*, 83.

21. Real Academia de la Historia, Mi 9-6114. MORALES, J.M.: “Introducción” de la ed. facsímil: *Description de la Ciudad de Malaga y su playa y lo que fortificó en ella el señor don Pedro Pacheco, del Consejo de Guerra de su Majestad. Año de 1626*. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I. y GIL SANJUÁN, J.: “Málaga en tiempos de Felipe IV”, *Baetica* 4, 1981, 209-26; “Fortificaciones malagueñas de 1625”, *Jábega* 33, 47-62.

22. MORALES, J.M. (Ed.): *Op. cit.*, 37-76.

Pacheco le encomendó la traza y construcción del mismo²². La permanencia del comisario regio en Málaga también quedó reflejada en una Real Provisión de 23 de agosto de 1625, conservada en el archivo municipal²³.

El manuscrito de la Real Academia de la Historia es una recopilación de documentos de diversos autores, con fecha del uno de abril de 1626, que adolece de defectos de forma, observándose repeticiones de párrafos e incluso de planos de los fuertes, así como errores de datación. El núcleo principal lo componen dos descripciones correspondientes a la ciudad y sus fortificaciones, cuyo único autor, por lo manifestado anteriormente, fue Pedro Texeira, así como también de los planos de las mencionadas defensas²⁴. Por otra parte, el manuscrito citado contiene igualmente otros tres informes, el primero de ellos fue escrito por don Sebastián de Arriola, teniente de capitán general de la artillería de Málaga, donde realiza un recuento de los cañones y demás pertrechos existentes en los diversos fuertes de la ciudad, y cuya fecha también es de 1 de abril de 1626²⁵. Le sigue un segundo informe de don Pedro Pacheco, que recoge las diligencias por él ejecutadas referentes a los fuertes que ordenó levantar para la protección militar de Málaga²⁶. Finalmente, figura una relación de entradas y gastos de Pedro de Moriana Ossorio, pagador de armadas y fronteras en la ciudad de Málaga²⁷. Al final del manuscrito el escribano Marcos de la Peña Vera testimonia el traslado de todo el contenido de la *Descripción de la ciudad y su playa y lo que fortificó en ella el señor don Pedro Pacheco*, según estaba registrado en los libros de su oficio, con fecha 1 de abril de 1626²⁸.

Parece ser que Pedro Texeira ya se encontraba en Málaga el 23 de junio de 1625, cuando llegó a esta ciudad don Pedro Pacheco. El cosmógrafo portugués manifiesta que el comisario regio se ocupó algunos días en observar los puestos más peligrosos, después de ordenar alardes de las milicias ciudadanas, a las que proveyó de armas y municiones, constatando la importancia y necesidad de la defensa de la Caleta²⁹.

23. Archivo Municipal de Málaga, Col. Originales, nº 11, fol. 458, donde podemos leer: "Sepades que por parte de don Pedro Pacheco, del nuestro Consejo de Guerra y comisario general de la infantería española, que por nuestra orden y mandado está en esa ciudad para tratar de las cosas tocantes a la fortificación de ella" .

24. GIL SANJUÁN, J.: "La costa malagueña y sus defensas según Pedro Texeira", *Baetica* 16, 1994, 293-7.

25. MORALES, J.M. (Ed.): *Op. cit.*, 50-62.

26. *Ibíd.*, 64-9. La fecha de 20 de agosto de 1626 debe ser errónea, pues es posterior a la final de documento.

27. *Ibíd.*, 71-5.

28. *Ibíd.*, 76.

29. *Ibíd.*, 37.

Es evidente que el viaje de Texeira a Málaga tenía un doble objetivo, el de una misión oficial relacionada con la descripción de las costas y puertos españoles y para la confección de un atlas, dada su condición de experto geógrafo; y otro referente a su cargo de ingeniero militar a fin de realizar los planos de las fortificaciones levantadas en Málaga el año 1625³⁰. A él debe atribuirse la autoría de dos cuadros al óleo de Málaga, valorados en dos mil y cincuenta reales; y de otros tres cuadros al óleo, uno de ellos de grandes dimensiones de la plaza de Málaga, dos medianos de la costa y poblaciones de Vélez-Málaga y Fuengirola, más dos vistas no especificadas. El precio de estas cinco últimas pinturas, que fueron enviadas a Madrid, ascendió a 3.329 reales, según la relación de Pedro de Moriana³¹.

De la ciudad de Málaga contamos con las dos referidas descripciones hechas por Texeira, la amplia y más antigua, que realizó con motivo de la visita de don Pedro Pacheco, y la incluida en la costa peninsular. El estilo de redacción es idéntico, incluso repite en ellas las mismas expresiones y párrafos en numerosas ocasiones. La diferencia más acusada entre ambos relatos estriba en la riqueza de datos referentes a la geografía humana de Málaga, abundantes en la versión extensa escrita en 1626. En ambas destaca el valor estratégico de la costa malagueña, toda ella protegida con numerosas defensas, en la mayoría de los casos de tipo menor, como eran las torres almenaras, en parte conservadas hasta hoy día, o por lo menos presentes en la toponimia de la franja litoral. De la descripción de la ciudad que realizó durante su estancia en la capital malagueña, recogemos su primer párrafo: "Es Málaga uno de los mejores lugares que España tiene en sus costas, así por su grande poblazón como por el mucho trato que con las nazziones estranjeras tiene"³².

La población de Málaga es estimada por Texeira en ocho mil vecinos, cifra muy superior a la que ofrecen los padrones del siglo XVI, pero es de tener en cuenta su autorizada opinión vertida en un informe oficial. Abundaban los caballeros hijosdalgo de casas muy conocidas, como lo atestiguan sus noble apellidos, pertenecientes a sus antepasados que en tiempos de los Reyes Católicos ayudaron a la conquista de la ciudad. Así mismo, aflúan numerosos extranjeros de diversas naciones que acudían al intenso tráfico del puerto, siendo objeto de protección de la monarquía que les concedía muchos privilegios³³.

30. En el Archivo Municipal de Málaga ha quedado constancia en diversos documentos los costes que accarrearon las fortificaciones levantadas por orden de Pedro Pacheco, que ascendieron a 8.000 ducados, según puede comprobarse en el libro de la Colección de Originales nº 11, folios 465, 473 y 482, referentes a despachos del gobierno central autorizando los gastos con cargo a la Dehesa del Prado.

31. MORALES, J.M. (Ed.): *Op. cit.*, 74 y sig.

32. *Ibidem*, 16 y sig.

33. *Ibidem*, 33 y sig. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I. y GIL SANJUÁN, J.: "Málaga en tiempos ...", 211.

Ya las *Civitates* destacaban la importancia económica de Málaga, dada su estratégica situación geográfica. Texeira da amplia información sobre el próspero comercio malagueño hasta transformar a la ciudad en centro de redistribución de toda clase de mercancías, convirtiendo a su puerto en un mercado muy activo por sus apreciados productos. Allí acudían, sobre todo en la época de la vendeja, gran número de comerciantes de distintas nacionalidades, especialmente del norte y centro de Europa llevando a cabo un intenso intercambio de importación y exportación. En sus barcos cargaban los exquisitos frutos cosechados en el *hinterland* malagueño, y más concretamente en su feraz vega³⁴.

Según Texeira, El núcleo de la ciudad partía de la plaza situada casi en el centro del perímetro amurallado, donde había una hermosa fuente de alabastro; por la parte de poniente estaban ubicadas las casas del cabildo, y por el lado norte, la del corregidor y la cárcel. De dicha plaza salen cuatro calles que vertebraban el centro ciudadano. Una de ellas es la de Granada, que termina en la puerta de su mismo nombre; la segunda, cuya trayectoria hacia Puerta Nueva hace un viraje donde se inicia Calle Nueva, desde la cual se dirige a la Puerta del Mar, que era el epicentro comercial de los mercaderes; la cuarta, llamada de Santa María por ser la que va a la Iglesia mayor. Existe otra calle principal, la de Beatas, que partiendo de la de Granada, desemboca en la Puerta de Buenaventura. De estos ejes arrancaban otras muchas vías que se entrecruzaban unas con otras para formar todas ellas el casco viejo urbano, donde abundaban casas nobles que poseían hermosos patios con columnas de jaspe y mármol, y casi todas con torres que excedían la altura de los muros para poder gozar de una hermosa vista marina³⁵. A principios del siglo XVII, la ciudad sobrepasó el recinto amurallado para extenderse por sus alrededores, casi siempre en torno a iglesias y conventos³⁶.

En cuanto al elemento religioso de Málaga, el viajero portugués resalta el epicentro jerárquico que constituía el edificio de la catedral, a pesar de que no estaba concluida. El rasgo más característico del grandioso templo es el baldaquino que está sobre el altar mayor³⁷. Dentro de la muralla había cuatro conventos de monjas, el de San Bernardo, Santa Clara, carmelitas descalzas y bernardas descalzas; y dos de frailes, agustinos y teatinos.

Prosigue Texeira su recorrido por el ámbito eclesiástico señalando que en la fachada occidental de la plaza de Santa Ana se encontraba el convento de

34. *Ibídem*, 18 y sig.

35. *Ibídem*, 24-6. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I. y GIL SANJUÁN, J.: "Málaga en tiempos ...", 219.

36. *Ibídem*, 27 y sig. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I. y GIL SANJUÁN, J.: "Málaga en tiempos ...", 223-6.

37. *Ibídem*, 25. SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A.: *Historia de una utopía estética: El proyecto de tabernáculo para la catedral de Málaga*, Málaga 1995, 29.

Nuestra Señora de la Merced, el de San Francisco situado en la calle de Carretería y, en una zona alta, detrás de estos barrios, el de los Capuchinos. Lejos de la orilla derecha del Guadalmedina descollaba el monasterio de la Trinidad. Más al norte, en lo alto de un cerro, estaba emplazado el convento de los franciscanos descalzos, y a la espalda del mismo hacia levante, en la orilla derecha del mencionado río, se había trasladado la casa y molino de la pólvora, que se encontraba en plena producción. Al sur, junto a la rivera, está situado el convento de Santo Domingo, que daba el nombre al puente que atravesaba el río a su altura. En el arrabal de los Percheles se hallaba el convento de San Andrés de los carmelitas descalzos. Cerca de él se ubicó un torreón con dos piezas de artillería, no lejos de las torres de Fonseca. Hacia el norte, este barrio se prolongaba hasta la calle de Mármoles.

El reinado de Felipe IV representó un giro de ciento ochenta grados en las relaciones internacionales españolas con respecto al pacifismo de Felipe III y Jacobo I de Inglaterra, quien seguía una política de acercamiento a España con la finalidad de un posible enlace matrimonial entre el hijo de éste, Carlos, y la infanta hispana María de Austria, que no llegó a realizarse. El despedido príncipe inglés, una vez coronado rey en 1625, mandó una expedición naval de castigo que resultó un fracaso³⁸. La situación se complicó por la ocupación que habían realizado los holandeses de la ciudad del Salvador y Bahía de Todos los Santos en Brasil. Motivo por el cual Felipe IV envió el grueso de la flota a recuperar estos territorios, así lo manifiesta cuando explica Pedro Texeira el motivo de la presencia de don Pedro Pacheco en Málaga³⁹.

En la edición publicada por Jansson en el siglo XVII, Málaga era descrita con las siguientes palabras: "es ciudad mercantil, muy frecuentada de mercaderes, rodeada de campos fertilísimos en vinos y aceite; y guarnecida de torres y plataformas; con un arsenal proveído de todo género de armas. Su sede episcopal es antigua, con 16.000 ducados de renta. Tiene dos castillos fronteros, y de uno dellos se baxa entre dos muros para ir al otro. El superior se llama Giblafarro (sic); y el inferior, Alcaçaba"⁴⁰. La diferencia más acusada entre ambos relatos estriba en la riqueza de datos referentes a la geografía humana de Málaga, más abundantes en la versión de Texeira de 1626. En ambas resalta el valor estratégico de la costa malagueña, toda ella con numerosas fortificaciones.

No es fácil precisar el itinerario seguido por Joris Hoenagel en su visita a España a pesar de las fechas que figuran en muchas de sus panorámicas. La

38. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I. y GIL SANJUÁN, J.: "Málaga en tiempos ...", 47-9.

39. MORALES, J. M. (Ed.): *Op. cit.*, 36 y sig.

40. JANSSENIO, J.: *Nuevo Atlas o Teatro de todo el mundo*, vol. 2, Amsterdam s/f, 39.

primera de ellas es la de 1563, que corresponde al huecograbado de la ciudad de Granada cuyo dibujo fue realizado desde poniente, dato que nos hace pensar en su posible llegada a la Península por el puerto malacitano ese mismo año. Tenemos certeza de su estancia en esta capital mediterránea, pues así lo afirma el propio Hoefnagel en su relato de Bornos: *ea occasione qua Malagam profecti sumus*. Málaga está representada en la misma plancha, junto a Sevilla y Cádiz, pero ninguno de los tres paisajes urbanos viene rubricado con el familiar autógrafo *Depingebat Georgius Hoefnaglius*, razón por la cual su autoría no goza de esta formalidad con respecto a la autenticidad, aunque a él se le atribuye esta lámina con las tres vistas, sin que se dude de ello.

El grabado malagueño posee un recuadro con una sintética historia de la urbe, al igual que las otras dos capitales, detalle poco corriente en los dibujos del pintor flamenco⁴¹. Sólo aparecen las acostumbradas escenas populares y de la vida cotidiana en Sevilla y Cádiz, pero no en Málaga. A favor de la autenticidad hoefnagliana de esta vista, contamos con tres detalles muy significativos que revelan estar realizados por un experto miniaturista como era Hoefnagel, concretamente el pormenor de la picota, denominada por él "el roillo", situada delante de la Puerta del Mar; una diminuta representación de un malagueño sentado en una silla al revés y en equilibrio inestable; y por último, la grúa colocada en el muelle viejo⁴².

En la panorámica destaca el primer plano de la bahía en la que se hallan fondeadas numerosas galeras, junto con algunos veleros y otras pequeñas embarcaciones. Apenas se aprecian las murallas, descollando en el perfil urbano la Torre Gorda, situada a poniente, y el Castillo de los Genoveses, cerca del muelle viejo. Sobresalen sobre todo en la panorámica atribuida a Hoefnagel las dos principales fortalezas malacitanas, la Alcazaba y Gibralfaro, situadas en la parte más elevada, verdadera acrópolis defensiva, y que ocupan el centro de la estampa grabada. Ambas están cercadas por murallas casi el doble de altas que las de la ciudad, reforzadas con robustos torreones, defensas que corroboran la fama reconocida de inexpugnabilidad. El texto explicativo deja constancia de una plaza fortificada y rodeada de murallas seguras, que goza de fama de ser un poderoso bastión con abundante material militar, gran parte de él fabricado en los molinos de pólvora y en su Casa Real de bastimentos. Visualmente destacan más la ciudad-conventual de los campanarios de los templos, que atestiguan la existencia de múltiples edificios eclesiásticos, muchos de ellos situados extramuros, sobre todos los pertenecientes a diversas órdenes religiosas, destacando entre todos la mole de la catedral, en esa época aún inconclusa⁴³.

41. GIL SANJUÁN, J. y PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I.: *Imágenes del poder*, Málaga 1997, 244, nota 11.

42. *Ibidem*, 238.

43. GIL SANJUÁN, J.: "La costa malagueña...", 291-304.

Las *Civitates* consideraban a Málaga un emporio de riqueza, debido a su enclave comercial privilegiado, abierto a todas las rutas marinas, y a sus productos agrícolas muy cotizados en los países del norte, en especial sus famosos vinos y las exquisitas pasas. También eran dignas de mención sus apreciadas vasijas vidriadas. Prueba de todo ello es la gran afluencia de mercaderes extranjeros de distintas nacionalidades que acudían a la capital malacitana para comprar sus selectos frutos, especialmente en los meses de la vendeja.

Texeira trazó una perfecta perspectiva de Málaga a vista de pájaro, en la que resaltan los montes que rodean la ciudad por el norte. Al sur queda reflejada la amplia bahía, que abarca desde la desembocadura del río Guadalhorce, al poniente, y la torre de San Telmo por oriente. Lo más destacable de la panorámica es el muelle de levante, que contaba en el primer tercio del siglo XVII con quinientas varas, donde se podían albergar veinte navíos⁴⁴. Hasta 1588 no se logró colocar la primera piedra esta magna obra, cuya dirección técnica corrió a cargo del ingeniero italiano Fabio Bursoto.

La economía malagueña fue la principal beneficiaria, pues facilitó un intenso tráfico mercantil. Se impuso la agricultura de mercado, con la exportación de sus vinos, pasas y aceite. Flandes, Inglaterra y Francia comerciaban principalmente con madera, tejidos y, sobre todo, trigo, consiguiéndose un importante intercambio de diferentes mercancías. El trato mercantil se realizaba principalmente durante la “vendeja”, que tenía lugar en los meses de octubre, noviembre y diciembre. El año que fallaba este comercio se acusaba mucho en esta economía malagueña de mercado, basada en los productos agrícolas para la exportación. En la panorámica de Texeira resalta ante todo, el núcleo amurallado, destacando las fortalezas de la Alcazaba y Gibralfaro. El cartógrafo portugués señala que se había rebasado la ciudad antigua, formándose populosos arrabales, de manera especial en torno a los conventos, recogiendo con su pincel los nuevos barrios surgidos en el extrarradio: la Victoria, Capuchinos, Santo Domingo, y los Percheles en torno al Carmen. Incluso testifica la nueva fábrica de pólvora, trasladada lejos junto al río, debido al peligro de explosiones, como ya habían ocurrido en pasado⁴⁵.

44. GIL SANJUÁN, J.: “Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira”, *Los extranjeros en la España Moderna...* tomo II, 323-40.

45. PEREA F. y MARÍAS, F.: *op. cit.*, 66.